

AYUDA LOGÍSTICA Y ESTRATÉGICA DE ESPAÑA A LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS: JIRONES OLVIDADOS DE NUESTRA HISTORIA

José Manuel GUERRERO ACOSTA¹

RESUMEN

El artículo describe la situación de penurias y los muchos problemas sufridos por el Ejército Continental de George Washington, y la importancia de la ayuda internacional, con especial atención a la de España, en los campos logístico y estratégico. Armas, suministros, dinero en metálico y vestuarios españoles se enviaron de manera más o menos encubierta desde Europa y desde las posesiones españolas de América, entre los años 1776 y 1782. El envío desde Cádiz de más de 11.000 soldados españoles para atacar el flanco sur británico en Norteamérica, representó un esfuerzo humano mayor que el realizado por Francia en la época. Las operaciones contra los ingleses de Bernardo y Matías de Gálvez en el Golfo de México fueron en entidad y por sus consecuencias estratégicas tan importantes como otras acciones contra los británicos en la Guerra de Independencia de los EEUU.

¹ Teniente coronel, Instituto de Historia y Cultura Militar.

PALABRAS CLAVE: Bernardo de Gálvez, Guerra de la independencia de los Estados Unidos, La Florida, La Luisiana, Río Misisipí, Ejército Continental, George Washington, Ejército Español siglo XVIII, suministros militares, logística militar, uniformes militares del Ejército de los Estados Unidos, Guerra contra Inglaterra 1779-1783, Revolución Norteamericana, 1776-1783, Pensacola, España en los Estados Unidos.

ABSTRACT

The article describes the situation of lack of equipment and uniforms, plus the many problems faced by George Washington's Continental Army. The importance of the international aid is stressed, with special attention to the role of the logistic support received from Spain. The envoi of the great expedition of 11.000 Spanish troops from Cadiz in 1780 plus the military operations conducted in the Gulf of Mexico against the British Army by the Spanish Troops of General Bernardo de Gálvez played a substantial strategic and logistic role in the final triumph of the American Revolution.

KEY WORDS: Bernardo de Gálvez, American Revolution, Continental Army, Spanish Army XVIII century, war against Great Britain 1779-1783, military uniforms of the US Army, Pensacola, military supplies, military logistics, 1776-1783, Mississippi river, Florida, Luisiana, Spain in the USA.

* * * * *

«La suerte de las trece colonias nos es del máximo interés y haremos por ellas todo lo que las circunstancias nos permitan...»

JOSÉ MOÑINO, conde de Floridablanca, 1777

La ayuda extranjera a la Revolución Norteamericana fue factor determinante para el triunfo de la independencia de los E.E.U.U. Se ha escrito mucho sobre el Ejército de George Washington y sobre las operaciones militares desarrolladas en el teatro militar de la costa atlántica, y es frecuente encontrar menciones a la ayuda francesa directa o indirecta a las Trece Colonias rebeldes. Sin embargo, resultan escasas las menciones a la ayuda logística proporcionada por España. Se suele olvidar que muchos de los suministros enviados por Francia fueron costeados a partes iguales por ambas cortes borbónicas y que a partir de 1780, España continuó enviando dinero y equipamiento desde Europa y desde las mismas posesiones americanas, por mar y por vía fluvial, hasta las tropas de Washington. Por otro lado, frecuentemente se ignora que, tan importante como esta ayuda material para el desenlace favorable de la guerra contra Inglaterra, lo fue el peso estratégico de las operaciones militares españolas, emprendidas en el Golfo de México y dirigidas por Bernardo y Matías de Gálvez, así como las desarrolladas en el Atlántico y en Europa.

La Guerra de independencia de los norteamericanos comenzó en 1775 y terminó con el Tratado de París de 1783. Francia y España entraron en guerra contra Gran Bretaña en 1778 y 1779 respectivamente. Lo que había empezado como una revuelta local, acabaría convirtiéndose en un conflicto internacional, donde Inglaterra tuvo que enfrentarse en Europa y América a las otras dos mayores potencias europeas y a los Países Bajos. Las operaciones navales en el Canal de la Mancha y en el Atlántico, los asedios de Menorca y Gibraltar -e incluso un intento de invasión de las islas británicas- fueron los hitos del conflicto en Europa. En el escenario americano, lo serían la guerra en el territorio de las Trece Colonias de la costa atlántica, que finalizaría con su independencia; en el golfo de México, la pérdida de La Florida, Las Bahamas, los puestos ocupados en Guatemala y Honduras y la amenaza de invasión de Jamaica.

Entre 1780 y 1781 los franceses combatieron codo con codo con los norteamericanos en los estados del norte, mientras los españoles lo hicimos en solitario contra los británicos en el Golfo de México; además toda la ayuda material prestada lo fue por múltiples canales, muchos de ellos ocultos o secretos y difícilmente mesurables. Estas son algunas de las razones para



George Washington en Trenton, 1779, C. Willson Peale, cortesía New York Metropolitan Museum of Art.
www.metmuseum.org

que la contribución española, decisiva en el plano logístico y estratégico, e importante en el táctico, haya sido sistemáticamente menospreciada u olvidada en los estudios especializados y libros de texto. Conviene recordar como la mera entrada en guerra de España provocó que Clinton, general en jefe de las tropas británicas en América, se viera obligado a enviar en septiembre de 1779 una expedición desde Nueva York con el objetivo de reforzar la isla de Jamaica y las Floridas, e intentar atacar Nueva Orleans. Ello impidió además reforzar la guarnición inglesa en Carolina del Sur.² Por no hablar de la fundamental posición para el control del tráfico fluvial en el Misisipí que tenía la Nueva Orleans española.

² The Writings of George Washington from the Original Manuscript Sources (1745-1799). Volumen 16, 1779. Pág. 352.

Hay otras razones para este olvido, como las importantes diferencias que surgieron entre España y Estados Unidos -nada más obtenida por estos últimos la independencia- por la posesión de Luisiana y Florida, o la enemistad permanente por el control de Cuba que desembocó en la guerra del 98; también habría que hablar del anti hispanismo imperante en sectores de la cultura y la política norteamericana. Y por qué no decirlo, la falta de interés por contar la versión española. Por suerte las cosas están cambiando, gracias al esfuerzo de particulares e instituciones en los últimos años. Como muestra, la existencia de varios monumentos dedicados a Bernardo de Gálvez y numerosas placas conmemorativas a la intervención española y la concesión al héroe español de la *Honorary Citizenship* (Ciudadano de honor de los EEUU a título póstumo) refrendada por el presidente Obama en diciembre de 2014. Una distinción que comparte con el mucho más conocido francés marqués de Lafayette.

PROBLEMAS Y VICISITUDES DE LA AYUDA LOGÍSTICA AL EJÉRCITO CONTINENTAL

George Washington fue el gran protagonista de la Guerra de la Independencia norteamericana o Revolución Americana como la llaman los historiadores anglosajones. Durante su mandato como comandante en jefe del Ejército Continental (*Continental Army* o ejército regular rebelde) un encargo recibido de manos de los representantes del Congreso de las Trece Colonias independentistas reunidas en Filadelfia en 1775, hubo de sortear gran número de dificultades.

A lo largo de toda la guerra la situación logística del *Continental Army* fue muy precaria, impidiéndole acometer operaciones de envergadura. A ello habría que sumar los problemas para la recluta -calculándose según diversos especialistas que no tuvo en armas más de unos 12.000 hombres operativos de unos teóricos 25.000 efectivos autorizados en su mejor época, (1778)- las rivalidades entre los diferentes estados y las dificultades para una adecuada instrucción y carencia de mandos competentes³. Además cada uno de los estados debía proporcionar un número determinado de regimientos, y encargarse de su recluta y equipamiento, siendo grande la tendencia de sus autoridades políticas a querer manejarlos a su antojo. Fuente de quebraderos de cabeza continuos para su control y empleo en operaciones militares, su-

³ Hemos seguido el excelente trabajo de WRIGHT Jr. ROBERT K.: *The Continental Army*. Center of military history. United States Army, Washington, D.C., 1983. <http://www.history.army.mil/books/revwar/contarmy/CA-fm.htm>

ponía además que las diferencias entre unas unidades y otras eran notables en aspecto y efectivos. Una situación muy similar a la vivida por nuestro ejército durante la guerra de la independencia contra Napoleón Bonaparte y la pesadilla clásica de todo comandante en jefe: Las servidumbres de las decisiones del poder político. Sin embargo, la inesperada victoria en Saratoga en octubre de 1777, dio ánimos a los rebeldes y decidió la intervención internacional en su ayuda.

La ayuda extranjera se demostró fundamental en todos los aspectos de la Revolución Americana. En el plano operativo, entre 1778 y 1779 varios oficiales franceses, alemanes y polacos se integraron voluntariamente en el *Continental Army*. Especialmente relevante fue el papel del prusiano Frederick von Steuben en desarrollar un reglamento para la infantería. Básicamente, Steuben y sus colegas norteamericanos flexibilizaron las rígidas normas europeas, simplificando formaciones, movimientos de armas y concediendo mucha importancia a la instrucción de tiradores y a la esgrima de bayoneta. Es decir *americanizaron* los principios de la táctica europea. Muy importante fue también la consideración que recibió la guerra de guerrillas o *petite guerre*, muy adecuada al escenario norteamericano y contando con la



El ataque de las baterías flotantes a Gibraltar en 1782. Estampa inglesa, cortesía ASK Brown Military Collection. Brown Univ, EE.UU.

experiencia del propio Washington, que había sido comandante en el ejército británico en las guerras indias de los años sesenta. Para ello se mostraban particularmente eficaces las milicias, aunque al ser territoriales y depender de cada estado, su control era constante fuente de problemas para Washington y sus generales.

Tras las reformas el ejército parecía una fuerza lista para combatir, que alcanzó su mayoría de edad entre 1778 y 1781. Como comentaría un oficial de los mercenarios de Hesse al servicio de Gran Bretaña, el capitán Johann Heinrichs, en enero de 1778 “no hay que despreciar a los continentales, porque solo necesitan tiempo y buenos líderes para hacerlos formidables”

Pero las diversas vicisitudes de las operaciones, en las que se obtuvieron éxitos locales y frecuentes victorias en escaramuzas, pero no pocos reveses en batallas campales, llevaron en octubre de 1780 al ejército de Washington a una nueva crisis. Faltaban efectivos, hubo problemas disciplinarios y las finanzas del Congreso estaban en la ruina. La situación de suministros era desastrosa. La prevista operación contra Nueva York hubo de aplazarse y el centro de gravedad de la guerra se desplazó al sur. Demostrando abnegación, perseverancia y “mano izquierda”, Washington superó todas las dificultades. Tras el verano de 1781, consiguió concertar una operación conjunta con las tropas francesas de Rochambeau -que habían desembarcado en Rhode Island el año anterior- para conseguir la decisiva victoria de Yorktown en octubre de 1781. A partir de entonces la situación del ejército volvería a mejorar hasta el final de la guerra en 1783, aunque no se volvieran a efectuar operaciones de importancia.

En el aspecto logístico quedó claro también desde el principio que la revolución no podía triunfar sin la ayuda extranjera. Benjamín Franklin, John Jay, John Adams y Arthur Lee fueron enviados a Francia y España para negociar todo tipo de ayuda, pero ya antes los representantes rebeldes, como los del Estado de Virginia, se dirigieron al gobernador español de Nueva Orleans, Unzaga primero y Bernardo de Gálvez después, en demanda de apoyo económico, suministros, armas y navegación libre aguas arriba del Misisipi. En 1777 una carta de Benjamín Franklin dirigida al embajador español en París, el conde de Aranda, especificaba que España había prestado ya 187.500 libras en metálico, “así como suministros navales desde su puertos”⁴.

⁴ The Franklin papers. Memorándum al conde Vergennes y Aranda, Passy, 25 septiembre de 1777.

José de Gardoqui y su compañía comercial *Gardoqui e hijos* establecida en Bilbao, sería el encargado oficialmente por la Corona para todo lo concerniente a los envíos de suministros a los rebeldes norteamericanos. Se haría en barcos propios de la compañía o bien contratados en España o Norteamérica⁵, y, hasta 1780, muchas veces de forma conjunta con Francia. A partir de ese año, cuando se detectó que los franceses actuaban frecuentemente sin contar con los españoles en cuestiones diplomáticas, comerciales y militares, se enfriaron un tanto las relaciones entre los dos aliados borbónicos y se decidió en la corte de Madrid que la ayuda española fuera proporcionada separadamente de la francesa.

Las relaciones de los enviados norteamericanos con las autoridades españolas no fueron muy fáciles. John Adams, que fue el primero en viajar a España, solo pudo entrevistarse con el ex secretario de estado, Grimaldi y con Diego María de Gardoqui⁶ en Vitoria y Burgos. John Jay, “ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América ante la corte de España”, que residió en Madrid entre 1780 y 1782, perdió la calma lidiando con las prevenciones y prudencias de los españoles⁷. Como escribió un aristócrata francés de la época, “para tratar con la corte de España era necesario tomar una dosis de opio”. La realidad es que Francia no tenía nada que perder en América, pues ya lo había perdido todo en la anterior Guerra de los siete años. Pero para España el enfrentamiento con Gran Bretaña y el posible contagio de las ideas revolucionarias a los territorios de América, pesaban mucho. La guerra en Europa, el sostenimiento de la Armada, los gastos de las provincias de ultramar y las reformas ilustradas emprendidas por el rey necesitaban de ingentes cantidades de dinero.

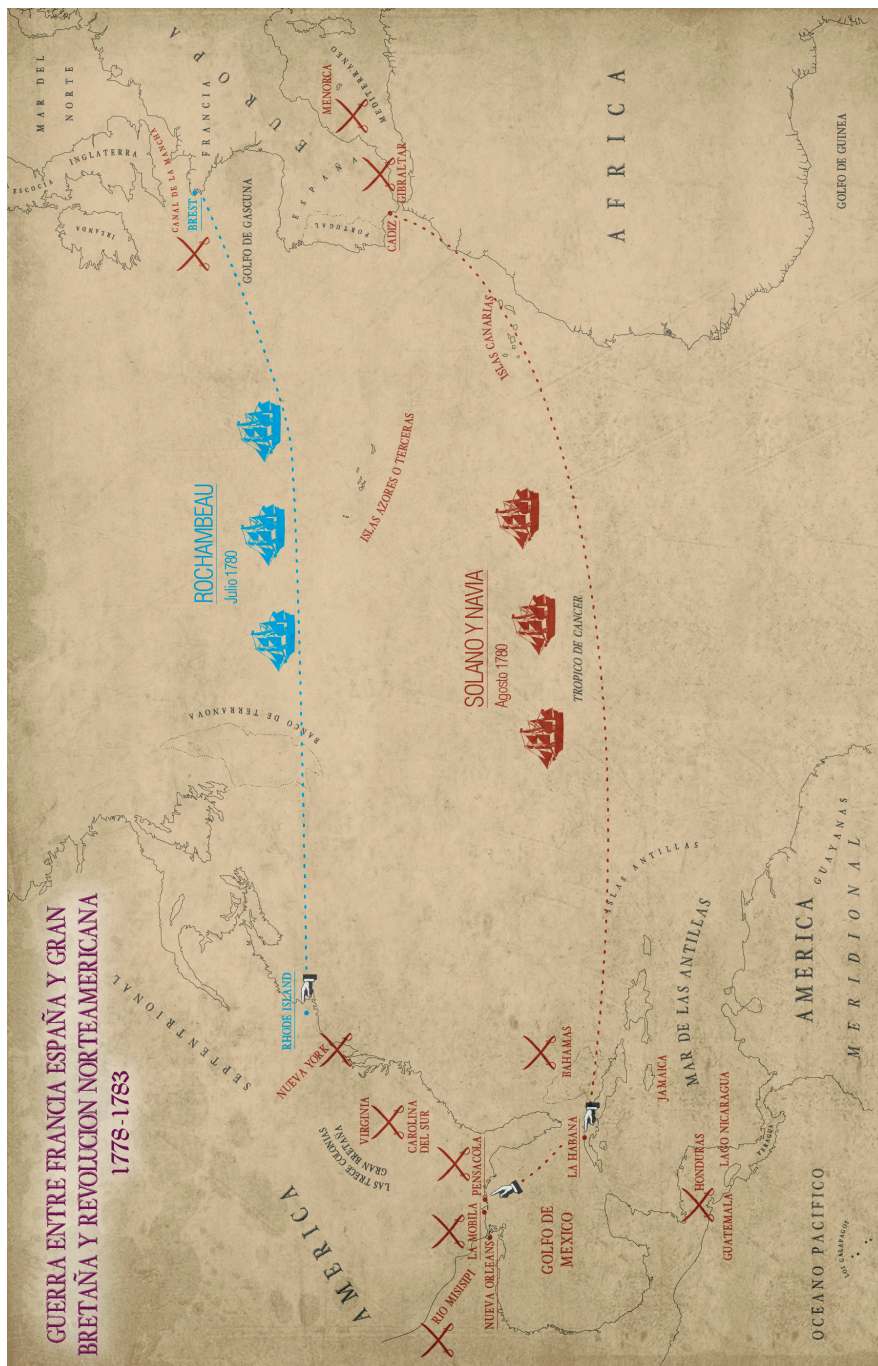
En el plano político, Jay nunca consiguió ningún compromiso firme de alianza ni reconocimiento oficial. Hasta 1785 no se reconocería oficialmente a los Estados Unidos, cuando Diego de Gardoqui, que por entonces ostentaba el cargo de *Comisario Ordenador*, fue enviado a Nueva York como primer embajador de España. Pese a ello, tanto Jay, como William Carmichael⁸, su ayudante y sucesor en el cargo, gestionaron y recibieron importantes préstamos españoles para la adquisición de suministros. El procedimiento para la obtención de empréstitos y letras -vales reales- era com-

⁵ La compañía Gardoqui utilizó ocho barcos matrícula de Bilbao (incluyendo una fragata) y muchos buques americanos. El puerto de destino más común fue Salem (Massachusetts).

⁶ Diego María, hijo de José Gardoqui. La compañía de los Gardoqui tenía tratos comerciales y financieros con Franklin al menos desde 1772. National Archives, founders online.

⁷ Sobre las relaciones hispano francesas y el papel de John Jay ver BRECHER, Frank W.: *Securing American Independence: John Jay and the French Alliance*. Praeger, Connecticut, 2003.

⁸ Carmichael se casó con una española y permaneció como encargado de negocios de los EEUU hasta su fallecimiento en 1795.



plicado: a veces se emitían en Madrid, de mano de Francisco Cabarrús, el financiero que a partir de junio de 1782 dirigiría el Banco de San Carlos; otras veces de fondos de la Secretaría de Estado y otras a través del conde de Aranda desde París. Por su parte, Gálvez recibía y gestionaba también otras partidas tanto de dinero como de suministros desde Luisiana o La Habana y Nueva España, y en otras ocasiones, sobre todo entre 1776 y 1778, como ya hemos dicho, se realizaron envíos conjuntamente -o a través- de Francia. Otro subterfugio que se utilizó fue el ingreso en nombre de “Don Carlos D’Ildephonso Rico Hombre D’Espagne” de dinero en metálico en un banco de Amsterdam, puesto a disposición de los agentes norteamericanos en París, sobre todo de Arthur Lee⁹. En la mayor parte de la documentación aparece constantemente que el dinero español sirvió para adquirir “vestuario”.

En las colonias rebeldes, cada uno de los trece Estados intentó conseguir dinero y suministros por su cuenta y retenerlos en su poder todo el tiempo posible, en lugar de ponerlos a disposición del Congreso. Como consecuencia, los organismos centralizados establecidos en 1775 por el propio Congreso nunca funcionaron bien y el *Quartermaster General* (la intendencia centralizada del ejército) nunca contó con los medios necesarios. El sistema de aprovisionamiento estaba en manos del Comisariado (Commissary) que era una organización no integrada en el ejército y con muchos contratistas y funcionarios civiles.

Como ha escrito un especialista norteamericano recientemente,

«Fueron los franceses, españoles, los holandeses y otros, trabajando desde sus centros de suministros en las islas de las Antillas quienes enviaron definitivamente todo lo necesario para mantener al ejército americano en campaña y obtener la victoria¹⁰.»

En fecha tan temprana como el mes de septiembre de 1776 los norteamericanos recibieron una importante cantidad de suministros y armamento remitidos desde Europa y pagados a partes iguales por Francia y España¹¹. En total fueron enviados 216 cañones, 27 morteros, 12.826 bombas, 300 millares de pólvora, 30.000 fusiles con bayonetas, 4.000 tiendas y 30.000

⁹ Arthur Lee, ADS, RG 217, “Ledger B, 1776–1789, Register’s Office”, Papers of the Continental Congress, National Archives, Washington.

<http://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-12-02-0374-0001>

¹⁰ WAGNER, JOE: Logistics and the Continental Army. A Review in Four Parts. Consultado en <https://Ivaresources2.wordpress.com/>

¹¹ Archivo Histórico Nacional, ESTADO. Leg. 4072, Septiembre de 1776. En este manuscrito el conde de Aranda, embajador en París especifica que “de los dos millones de libras tornesas destinados por ambas cortes para auxilios a las colonias de América se les embian actualmente: (sigue lista de materiales)”.



Uniformes del Ejército Continental. Cortesía ASK brown military collection. Brown Univ, EE.UU.

vestuarios completos. A pesar de lo miles de fusiles fueron enviados a Norteamérica desde Francia y las posesiones españolas, casi siempre faltaron armas a la infantería revolucionaria de Washington. La ausencia de especialistas armeros hacía que muchos soldados abandonaran sus mosquetes a la menor rotura de alguna de sus piezas. En otras ocasiones, se empleaba la socorrida práctica castrense de canibalizar armas nuevas para reparar otras averiadas, abandonándose cientos de mosquetes prácticamente nuevos.

En cuanto al vestuario, dado que cada estado remitía los suministros que podía conseguir por medios propios o los que recibía de ayuda extran-

jera, era frecuente que los que más obtenían –los estados que tenían costa al atlántico y puertos por donde entraban a las mercancías– pretendieran que se les suministran uniformes y mantas solo a los regimientos compuestos por sus soldados y el sobrante se almacenara para futuras necesidades, quedando otros regimientos “desnudos”. Washington se lamentó en muchas ocasiones de la falta de poderes del Congreso y de que cada estado decidiera “si cumplía las instrucciones del Congreso, y el cómo y el cuándo...”.

No existían almacenes ni un servicio organizado de transportes, que estaba en manos de transportistas civiles. A veces se encontraron carretas cargadas con vestuarios completos abandonadas meses en una granja, arruinados por hongos y humedades, sin que nunca hubieran alcanzado a los soldados a quién iban destinados y que no tenían uniformes que ponerse.¹² Otras veces los fardos con los uniformes era abiertos y requisados o “desviados en ruta” hacia elementos civiles o por las autoridades locales para vestir otras unidades diferentes de las de su destino.

Desde el principio de la guerra fue imposible conseguir una uniformidad homogénea. Se autorizó el uso de todo tipo de prendas disponibles. La lana era un género muy escaso en América, así como los tintes y toda su industria auxiliar. Se estableció en 1776 como uniforme una chaqueta y pantalón de cazador, confeccionados en lienzo, aunque ni siquiera para este uniforme improvisado hubo suficiente tela para cubrir todas las necesidades. Al mismo tiempo, se efectuaron compras y requisas locales de todo tipo de géneros, y se confeccionaron uniformes de varios tipos y colores (Washington consideró aceptable la casaca marrón con vuelta roja o beige) con las lanas y lienzos disponibles o remitidos inicialmente por Francia y España. La situación más grave se vivió entre el otoño y de 1777 y la primavera de 1778, cuando el Ejército Continental experimentó una casi total carencia de uniformes, mantas y zapatos. Precisamente entre enero y julio de 1777 se enviaron desde España telas azules y blancas y botones metálicos para confeccionar uniformes (ver apéndice 1).

En noviembre de 1777 el Congreso urgió a sus representantes en Francia y España que presionaran para el envío urgente de mantas y telas. Finalmente, en la primavera de 1778 arribaron a puertos de Nueva Inglaterra varias remesas importantes de telas y uniformes, sobre todo a Boston y Porstsmouth. De allí se enviaban a Springfield, Worcester o Hartford, en Massachusetts,

¹² Ver el estudio de RISCH, ERNA: *Supplying Washington's army*. Center of military history. United States Army. Washington, D.C., 1981, resumido por WAGNER, JOE: *Logistics and the Continental Army*.

<https://1varesources2.files.wordpress.com/2015/07/logistics-and-the-continental-army-part-3.pdf>.

al depósito del *Clothier General*. Sorteando todas las dificultades -robos, desidia, descoordinación- los nuevos uniformes azules o marrones con vueltas rojas llegaron a una mayoría de los soldados. Los sombreros y las mantas seguían siendo escasos, por lo que para sustituir los primeros se construyeron gorras de visera en cuero o tela. Constan informes sobre los zapatos recibidos de Europa, que eran de calidad deficiente, siendo su cuero muy endeble. En octubre de 1778 Gálvez proporcionó vestuario a las tropas de Illinois y los lagos del norte. En mayo de 1779 se estableció el azul como el color del uniforme del *Continental Army*, con las vueltas de diverso colorido (rojo, verde, beige, blanco, según el regimiento). Azul con vueltas rojas era, no por casualidad, el mismo color que utilizaban las milicias españolas.

Las carencias de vestuario continuaron durante los años siguientes. En 1780 y en contra de lo prometido, llegaron muy pocos vestuarios con la flota francesa de Rochambeau. Pero, sin embargo, en diciembre de 1780 se enviaron desde Cádiz los cerca de 12.000 vestuarios que se habían capturado a los británicos en la importantísima acción naval de la flota combinada hispano-francesa al mando del almirante Calvo¹³. Estos uniformes, seguramente “casacas rojas” no debieron poderse



Uniforme del Rgto. de la Corona de Nueva España (AG Indias, Sevilla). Obsérvese la similitud con los uniformes del Ejército Continental de Washington

¹³ La batalla del cabo de Santa María, o captura del doble convoy inglés el 9 de agosto de 1780.

utilizar por los rebeldes, salvo que se tiñeran o se usasen solamente parte de ellos (camisas, calzones, zapatos, sombreros, corrajes, etc.)

En abril de 1781 se recibió en Filadelfia una importante noticia: John Jay informaba al congreso que desde Cádiz partían de forma inminente armas y uniformes para equipar a diez regimientos (unos 10.000 hombres). Ya en abril el buque que llegaba al puerto de Alexandria en Virginia con la noticia, transportaba algunos de dichos efectos¹⁴. Según la correspondencia de Washington y los diarios de Robert Morris, el Estado de Virginia quedó encargado del transporte de los uniformes llegados “desde Francia” en septiembre, pero la falta de fondos paralizó el asunto, y solo pudieron enviarse los uniformes de los oficiales al ejército de Washington. El resto, transportado en treinta y cinco carretas, fue distribuido a las tropas en el valle del Hudson en el mes de noviembre¹⁵. Los meses finales de la guerra Morris consiguió mantener las necesidades de vestuario de las tropas casi cubiertas, a pesar de la escasez de caudales, acudiendo incluso a vender los géneros recibidos de Europa que no servían por ser tallas pequeñas, por su mala calidad o bien por ser excedentarios.

Gran parte del dinero y de los suministros remitidos por Francia y España jamás llegaron a las tropas que los necesitaban en el campo de batalla. La multitud de intermediarios y largas jornadas de transporte por mar, río y tierra se unieron a la corrupción administrativa. Para la mentalidad imperante en el siglo XVIII un comerciante encargado del aprovisionamiento del ejército podía legítimamente mezclar sus propios negocios con su actividad oficial¹⁶. La cuestión suponía un riesgo, ya que los negocios e inversiones podían salir mal. Pero muchos se enriquecieron con estas prácticas, mezclando las finanzas de la guerra con los contratos del ejército y las propias actividades mercantiles. Particularmente responsables fueron los miembros del llamado *Secret Committee* (comité secreto) del Congreso, encargado de los suministros recibidos del extranjero. Su secretario era Robert Morris, que contaba como agentes con William Bingham en la Martinica francesa, Oliver Pollock en la Nueva Orleans española y Silas Deane en París. Si Morris amasó una respetable fortuna durante la guerra, otros como Pollock se arruinaron invirtiendo y adelantando de su bolsillo cantidades de dinero que no les fueron devueltas por el Congreso. El propio Pollock estuvo un tiempo

¹⁴ Archivo General de Indias, Santo Domingo, 2597, carta de Francisco Rendón a José de Gálvez, Filadelfia, 27 de abril de 1781.

¹⁵ RISCH, ERNA: Op. citada, pág. 308.

¹⁶ La empresa Gardoqui, por ejemplo, siguiendo la práctica habitual, cobraba un 3% de los envíos más comisiones a la Corona y a los norteamericanos.. Ver estudios recientes sobre el personaje, de Reyes Calderón, Begoña Cava Mesa ó Alfonso Saiz Valdivieso.



Soldado del Ejército Continental, 1781

encarcelado en La Habana por deudas. James Mease, el civil responsable de vestuario o *Clothier General del Ejército Continental*, hubo de dimitir por sospechas de fraudes en su función en 1778, adquiriendo géneros en exceso sobre las necesidades pero siguió en su puesto casi un año más en espera de sustituto continuando con sus rentables actividades. Robert Morris fue el agente comercial encargado de los suministros remitidos desde Europa, especialmente por Francia, y desde 1781 fue el superintendente de finanzas del Congreso. Costeo de su propio bolsillo préstamos para las tropas de Washington, por lo que sería conocido como “el banquero de la revolución” pero estuvo bajo el punto de mira desde 1779 por sospechas de enriquecimiento ilícito.

Pero no solo existió corrupción económica a la llegada a América si no también antes de la salida de los puertos de Europa. Cabe recordar como el comerciante y literato Caron de Beaumarchais se enriqueció mediante las actividades de la compañía ficticia *Roderique Hortalés* creada en Burdeos para apareantar el suministro privado de géneros de guerra a los colonos sublevados.

Todo esta maraña de intereses y administradores, sumado al carácter secreto que entre los años 1776 y 1780 tuvieron los envíos de ayuda a los rebeldes, explica en parte, por qué las importantes cantidades de dinero, medicinas, uniformes, mantas, armas y equipos remitidas desde España no aparezcan contabilizados ni reflejados en casi ningún documento ni publicación norteamericana.

En 2010 se presentó un estudio jurídico por el abogado José María Lancho en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Tras años de investigación en archivos de España y América, ha reunido correspondencia, documentos mercantiles y diplomáticos que le permiten cuantificar esa deuda, por primera vez sin utilizar estimaciones, en más de 3 billones de dólares al cambio actual —con interés compuesto pactado del 5%— (o en más de medio billón de dólares con interés simple). Cifra no definitiva, calculada por Lancho y el auditor Antonio Granero, muy moderada por no incluir otros pagos directos desde La Habana y Nueva Orleans y ayuda en material y equipo. Hay además que considerar que en la suma de fondos entregados por Francia entre los años 1776 a 1778 hay incluido un porcentaje muy importante, pero difícil de evaluar por su secretismo, proveniente de las arcas españolas¹⁷.

¹⁷ YELA UTRILLA, JUAN: España ante la Independencia de los EE.UU. Gráficos Academia Mariana, Urida, 1925. (Reedición Ediciones Istmo, Madrid 1988). Véanse también las importantes contribuciones de ARMILLAS VICENTE JOSÉ ANTONIO: “Ayuda secreta y deuda oculta. España y la independencia de los Estados Unidos” y de REYES CALDERÓN: “Alianzas comerciales hispano-norteamericanas en la financiación del proceso de indepen-

LA AYUDA ESTRATÉGICA Y TÁCTICA: LA GRAN EXPEDICIÓN DE REFUERZO O EL MAYOR EJÉRCITO ENVIADO JAMÁS A AMÉRICA

El Tratado de alianza defensiva y ofensiva entre las coronas de España y Francia contra la de Inglaterra firmado en Aranjuez el 12 de abril de 1779 sentó las bases para la cooperación militar entre las dos monarquías borbónicas. Entre sus cláusulas figuraban los objetivos estratégicos que se fijaban en Europa y América ambas potencias. En primer lugar figuraba el intento conjunto de invasión de Inglaterra, que se inició en mayo de 1779, y no se pudo llevar a cabo por la descoordinación entre las dos escuadras (la española llegó tarde al punto de reunión frente a las costas de Santander y la francesa sufrió una epidemia en sus tripulaciones). Francia, además, quería recuperar Senegal, asegurar el comercio con las Indias Orientales, ocupar Terranova y asegurar Dominica. España, por su parte, pretendía recuperar Gibraltar, Menorca, Mobila, Panzacola (Pensacola) y La Florida y expulsar a los ingleses de Jamaica y Honduras.

Como ya hemos indicado, a finales de 1779 la situación militar y económica de las colonias rebeldes era muy precaria. A la depreciación de la moneda y la inflación galopante, se unieron la falta de suministros para el Continental Army de George Washington y la ofensiva que los británicos lanzaron hacia los estados del sur. Aunque ningún autor lo cite y no hallamos localizado constancia documental, parece claro que en algún momento del invierno de 1779-1780 se acordó en conversaciones secretas en París o en Madrid que cada país enviase un cuerpo de ejército de 10.000 hombres a América. Lafayette había transmitido a la corte de París a su regreso a Europa aquél año, la petición directa del general Washington de que los franceses enviaran tropas a la costa septentrional de Norteamérica para reforzar a su ejército. Por parte española se diseñó un plan secreto por el conde de Riela (Secretario de Guerra) y Alejandro O'Reilly (Inspector de Infantería) siguiendo instrucciones del ministro de Indias, José de Gálvez. Las tropas españolas se enviarían al Golfo de México para intentar conquistar las posesiones británicas en la zona; dañando el poder militar y naval enemigo en América se favorecería la reconquista de Menorca y Gibraltar.

Una Real Orden fechada el 2 de febrero de 1780, estipulaba que debía organizarse en Cádiz la gran expedición de 10.000 hombres que formarían el denominado *Ejército de Operaciones* y más de noventa buques de guerra y transportes de todas clases (que llevaban a bordo al menos otros dos mil

dencia de los Estados Unidos de América: la Casa Gardoqui e Hijos” en EDUARDO GARRIGUES LÓPEZ-CHICHERI (Coord.): *Norteamérica a finales del siglo XVIII: España y los Estados Unidos*. Madrid-Barcelona-Buenos Aires: Marcial Pons, y Fundación Consejo España-Estados Unidos, 2008. Ver cuadro en apéndice 2.

Estado que manifiesta la fuerza efectiva que tienen los Regimientos Destingados a la Expedición que está a cargo del Sr. General el Conde de S. Victor de Abad.

Regimientos.	Coronels	M. Coron.	los re. sang. de	Chiriquinos	Abades	Capellans	M. de M. de	Infanos	Sastros	Chiricos	Castanos	Terrenos	Sistens	Sargentes	Tambors	Cabos y Soldados	Total de
Neuf.	1	1	1	2	4	2	2	4	14	2	17	18	18	51	34	1272	1376
Comana.	1	1	1	2	4	2	2	4	14	2	18	18	18	52	34	1272	1377
Saxia.	1	1	1	2	4	2	2	4	14	2	18	18	18	52	34	1272	1377
Suavalarara.	1	1	1	2	4	2	2	4	14	2	18	18	18	52	34	1253	1358
Thennia.	1	1	1	2	4	2	2	4	14	2	18	16	18	52	33	1044	1149
Aragon.	1	1	1	2	4	2	2	4	14	2	18	17	18	52	34	1272	1377
Cathalina.	1	1	1	2	4	2	2	4	14	2	18	18	18	52	36	1200	1248
Flandes.	2	2	2	4	4	2	2	4	9	2	14	14	17	44	29	1075	1162.
Compañia de Suatemala.	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	1	1	4	1	145	150.
Inclusas para Puerto Rico.	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	400	400
Tr. de Amillexia.	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	2	1	4	2	24	100
Totales.	9.	8	8	16	22	16	16	28	23	16	135	124	128	292	217	10266	11040

Nota:
 Los dos Coronels del Reg. de Flandes, el uno es agregado, y el otro graduado.
 Bahica de Cadix Abadela del Marío S. Luis 28 de Ab. de 1780.

ARCHIVO SIMANCAS
 G.M. Leg 7308-163
Don Nicolas de Amador

**Estado de efectivos del Ejército de Operación enviado a América en 1780.
AG. Simancas**

efectivos de las dotaciones). Su misión era contribuir, junto a las tropas veteranas y milicias locales, a las ofensivas previstas que debía dirigir Bernardo de Gálvez, gobernador de Luisiana, en el Golfo de México para alcanzar los objetivos marcados en el Tratado de Aranjuez y reforzar La Habana y Guatemala ante una posible invasión inglesa. Para el mando de las tropas del Ejército se designó al teniente general Francisco de Navia, mientras que la escuadra estaba al mando del almirante José Solano y Bote. Al igual que para los franceses, las órdenes urgían partir antes de finales de marzo o primeros de abril; aunque la magnitud de la empresa no permitió hacerlo hasta finales de abril, lo que motivó que la arribada a América se diera en agosto, en la estación más rigurosa de las enfermedades tropicales. Es evidente que el objetivo prioritario era lanzar un ataque a Pensacola en el mes de agosto/septiembre de 1780.

Hombres de ocho regimientos de infantería que provenían de diferentes lugares de España, fueron concentrándose en las proximidades de Cádiz a finales de marzo¹⁸ formando el “Ejército de Operación”. Para sustituir estas unidades en el asedio a Menorca, en el de Gibraltar y en otros puntos, hubo de llevarse a cabo una complicada reorganización que implicó mudar varios regimientos de guarnición para evitar dejar excesivamente desguarnecidas plazas costeras estratégicas ante ataques británicos. Conviene resaltar que se hizo un enorme esfuerzo para lo que fue el mayor contingente militar remitido a América hasta la época por cualquier potencia europea, y por supuesto, durante la Guerra de Independencia de los EEUU.

Por su parte, en abril de 1780 partía la expedición francesa, la denominada *Expedition Particulière*, al mando del competente general conde de Rochambeau¹⁹. A pesar de que estaba previsto enviar también 10.000 hombres, la falta de barcos de transporte y el bloqueo inglés de Brest, obligó a Rochambeau a dejar en Francia casi la mitad de los efectivos y mucho material. Tras la travesía, el contingente francés apenas alcanzaba los 4.000 hombres, teniendo casi un millar de bajas por enfermedad²⁰. Un porcentaje importante de tropas eran extranjeros, la Legión de Lauzun, compuesta por mercenarios alemanes, polacos e irlandeses. Tras desembarcar en Newport (Rhode Island) el 11 de julio, Washington esperaba poder iniciar una ofen-

¹⁸ Toda la documentación de la expedición en el Archivo General de Simancas (AGS), Pensacola. Guarico. Expediciones, G.M. legajo 7303.1; y Archivo General de Indias, Sevilla, S.D. 1. 2086. Los regimientos de Soria, Guadalajara y 2º de Cataluña estaban en el campo de Gibraltar; el del Rey en Galicia, Aragón en Málaga, Flandes en Cartagena y Corona e Hibernia en Cádiz.

¹⁹ En 1778 habían llegado otros 1.000 hombres con la flota de D’Estaing.

²⁰ Aspectos sobre la expedición y sus componentes, en FIETCHER, JEAN: «L’aventure américaine des officiers de Rochambeau vue a travers leurs journaux» en Morris, Michèle R.: *Images of America in Revolutionary France*. Georgetown University Press, 1990.



Desembarco de tropas españolas en 1781. Boceto de Maella, MNP

siva combinada contra Nueva York con el refuerzo francés, pero los movimientos de los ingleses y las derrotas sufrida por los norteamericanos los meses previos, lo hicieron imposible hasta el año siguiente.

Resulta paradójico que, habiendo enviado España más del doble de hombres que Francia, y todos españoles, sea la ayuda Francesa la única considerada por numerosos autores galos y anglosajones. Otro tanto sucede con la decisiva contribución económica aportada de forma paralela a la francesa por la corona española en favor de los norteamericanos entre 1776 y 1782.

El total de buques preparados en Cádiz fue de dieciséis buques de guerra y setenta transportes, en los que se embarcaron material de fortificación, víveres, municiones, y un tren completo de artillería de campaña (cinco piezas de a 8 libras) y otro de sitio (doce piezas de 24 libras, más dos morteros de a 12). Hubo de pedirse a la Fábrica de Artillería de Sevilla gran parte del material de artillería, municiones y accesorios para los cañones, que se transportaron en barcos bajando el río Guadalquivir. Las unidades fueron

equipadas con dotaciones extra de zapatos, medias y fusiles, así como con uniformes de lienzo para el clima tropical, confeccionados en talleres gaditanos (chupa, casaca y calzón, incluida la compañía de artillería). Hubieron de solucionarse urgentemente muchos problemas de orgánica y de logística. Regimientos como el de Flandes tenía su vestuario devengado (agotado por uso) y el nuevo construido en Barcelona; para no retrasar la salida, se le dotó de un uniforme de paño por orden de O'Reilly que se consiguió en la zona, aunque se desconoce su colorido. El vestuario se llevó empacado en fardos y para la travesía los hombres vestían casacón y calzones de estopón, y llevaban un petate de estera.

También fue necesario transferir oficiales y soldados de otros regimientos para completar los efectivos del denominado Ejército de Operación, como el Flandes que recibió gran número de efectivos del regimiento de Nápoles; algunos oficiales se presentaron voluntarios y la tropa necesaria para completar cada regimiento hasta 1.376 hombres se sacó de las unidades de Cádiz y San Roque (o del 1º de Cataluña en el caso del 2º Regimiento Ligero de Cataluña). Atrás quedaban unas familias que en el mejor de los casos no volverían a reencontrarse con sus seres queridos hasta tres años más tarde. Algunos oficiales solicitaban un adelanto de las pagas para poder dejar dinero a sus esposas e hijos, ante la perspectiva de no volver, aunque no siempre se concedía.

Debido a la falta de suficientes barcos de mercancías -y a la costumbre de sus capitanes de cargar productos de más para aumentar sus beneficios- las tropas se embarcaron apiñadas a bordo de los transportes. Finalmente, tras semanas de esfuerzos y de vientos desfavorables, la expedición partió el 28 de abril de 1780²¹. La larga travesía produjo múltiples incidencias en la navegación y se cobró su precio: cuando la flota llegó a La Habana en agosto, cerca de mil doscientos oficiales y soldados habían muerto víctimas de diversas enfermedades. La Habana se transformó en un gran cuartel y enorme hospital utilizándose conventos y barracones que se instalaron extramuros. Los oficiales se alojaron en casa particulares donde en palabras de Navia, “fueron recibidos como nuevos vecinos más que como incómodos invitados”. A finales de agosto había habido casi 2.800 bajas. Los enfermos tardaron meses en recuperarse. Como en el caso francés, no llegaron a tiempo para participar en las conquistas de Baton Rouge o La Mobila (Mobile), ni para el primer intento de ataque a Florida que realizó Gálvez en 1780. Pero

²¹ El total embarcado fue de 11.040 hombres de los seis regimientos indicados (más otros 2.000 del Rey y Corona y 700 de Artillería; y 400 «vagos» y 150 de leva honrada para Puerto Rico y Guatemala). Ver documento de embarque firmado en aguas de la bahía de Cádiz el 28 de abril de 1780. AGS, G.M. Leg. 7303-163.



Soldados Continentales en Yorktown, 1781.
Jean-Baptiste-Antoine_DeVerger

sí para guarnecer Cuba, la Luisiana, las plazas conquistadas en Misisipí y la Mobila y Guatemala. En marzo de 1781, los efectivos disponibles, según figura en el estado de fuerza de fecha 1 de marzo de 1781 conservado en el AGS, eran algo más de seis mil. De ellos, 2.828 aptos para el servicio y unos 1.900 ya destinados en diversas guarniciones, como La Mobila. Finalmente, unos 4.000 hombres del “Ejército de Operación” participarían en el asedio de Panzacola, reforzados por milicias de Luisiana y Cuba, el regimiento Fijo de la Luisiana, y el de Navarra (que había llegado dos años antes) batallones y tripulaciones de marina y un pequeño contingente francés. También combatieron en la campaña de Guatemala, Honduras y Las Bahamas.

La conquista de Panzacola (hoy Pensacola) el 8 de mayo de 1781 fue uno de los golpes más graves al poder británico en América y una contribución decisiva a la independencia de los Estados Unidos.

La flota del almirante De Grasse llegó a la bahía de Chesapeake en octubre de 1781 transportando 3.200 hombres de refuerzo para Rochembeau y Washington. Pero también algo más importante: En la bodega de la fragata *Amazon* iba un millón y medio de pesos para pagar a los soldados y tripulaciones franco americanos que llevaban meses de retraso de sueldos. Esta extraordinaria ayuda económica -que fue gestionada rápidamente en La Habana por Gálvez y Francisco de Saavedra, enviado especial de Carlos III a América- permitió alcanzar la decisiva victoria de Yorktown. Sin la contribución española, hubiera sido imposible mantener el asedio a las po-

siciones británicas y conseguir la rendición de los 7.200 hombres del inglés Cornwallis.

Matías de Gálvez, padre de Bernardo, era el presidente de la Audiencia de Guatemala. Al estallar la guerra con Gran Bretaña, los ingleses, que habían tomado la fortaleza de San Fernando de Omoa (Honduras) en 1779, organizaron una expedición para conquistar la ciudad de Granada (Nicaragua). De ese modo, cortarían en dos las posesiones españolas y tendrían acceso al Océano Pacífico. Matías de Gálvez dirigió un variopinto ejército compuesto por milicianos de todas las razas y veteranos y reconquistó Puerto Cabello y el fuerte de San Fernando un mes después de su ocupación; en 1781 recuperó el de la Inmaculada de San Juan de Nicaragua, expulsando a los británicos de toda la zona. La única referencias que hemos localizado sobre las tropas que formaron el ejército de Gálvez padre están en la Colección Conde de Clonard²². Es una lista donde figuran los regimientos peninsulares Rey, Navarra, Fijo de Guatemala, Castilla Fijo de Campeche; los batallones de Milicias Tegucigalpa, Santa Ana Grande, Providencia de San Salvador, Gracia de Dios, Olancho el Viejo, Chiquisimula de la Sierra, Matagalpa, San Agustín de la Real Corona; y artillería con cuatro piezas de montaña. De caballería las Milicias de León y Dragones de Guatemala. La Armada participó con las fragatas Santa Casilda, Santa Matilde y Antiope, la corbeta Europa y dieciocho transportes.

Demostrando la misma iniciativa y dotes de mando que había heredado su hijo, Matías realizó varias incursiones contra los ingleses, asegurando todos los puntos estratégicos de Centroamérica.

Ha de hacerse mención a otra de las operaciones estratégicas más importantes realizadas por los aliados borbónicos durante la guerra. En el verano de 1780 un gran convoy británico de más de sesenta navíos zarpó de Portsmouth con destino a las colonias americanas, al objeto de aprovisionar a las tropas que luchaban contra las de George Washington. El 9 de agosto una flota hispano-francesa bajo el mando del teniente general de la Armada Luis de Córdova interceptó dicho convoy a la altura del cabo Santa María, apresando cincuenta y dos buques enemigos. Se capturaron más de 3.000 prisioneros, incluidos casi 1.400 oficiales y soldados que debían reforzar las fuerzas británicas en Norteamérica, junto a 80.000 mosquetes, 3.000 barriles de pólvora, vestuario y provisiones para doce regimientos de infantería y un millón de libras esterlinas en monedas y lingotes de oro. Fue un duro golpe, probablemente el mayor desastre logístico sufrido por Inglaterra en toda la contienda.

²² Archivo General Militar de Madrid, Colección Clonard, Legajo 31.

El 23 de abril de 1782 el mariscal de campo Juan M. de Cajigal se presentaba frente a Nassau, en la isla Providencia, al mando de los regimientos España y Guadalajara y un tren de artillería de sitio. Se inició un bombardeo de varios días contra los reductos que defendían la plaza, efectuado desde los treinta buques de la Armada que habían transportado las tropas y desde un islote ocupado por la artillería española. El 8 de mayo el gobernador Maxwell izaba bandera blanca, con lo que se capturaban todas las islas Bahamas.

No todo fueron victorias: el 13 de abril de 1782 la escuadra del almirante De Grasse fue derrotada frente a la isla de Guadalupe, perdiendo siete navíos y dos fragatas. El Ejército de Operaciones que se había ido concentrando entorno al puerto de Guarico, en la isla de La Española (Santo Domingo) a las órdenes de Bernardo de Gálvez, en mayo de 1782 contaba con 11.400 hombres²³, incluyendo al último envío de tropas desde Cádiz en enero de aquél año, de los regimientos de Zamora, Extremadura y León. La derrota de la escuadra francesa frustró la invasión de Jamaica con la escuadra combinada hispano- francesa y las tropas de Gálvez. La paz firmada al año siguiente puso punto final a la última fase de las operaciones aliadas en el teatro de la guerra americano contra Inglaterra y en favor de los Estados Unidos.

CONCLUSIÓN

El envío desde Cádiz de más de 11.000 soldados españoles, perfectamente equipados, para atacar el flanco sur británico en Norteamérica, representó un esfuerzo incluso mayor que el realizado por Francia en la época. Las operaciones contra los ingleses de Bernardo y Matías de Gálvez (Misisipí, conquistas de Mobila y Pensacola, Guatemala, Bahamas y Honduras) fueron en entidad y resultados tan importantes como otras acciones de la Guerra de Independencia de los EE.UU. Los españoles no combatieron conjuntamente con las tropas de George Washington, pero rompieron la estrategia británica en el Caribe, obligando a enviar tropas que eran muy necesarias en Virginia a La Florida y Jamaica. La ayuda económica, logística y estratégica de la Corona Española al Congreso de Filadelfia fue decisiva para ganar la Guerra de la Independencia norteamericana.

²³ AGS. G.M. Leg. 7303-303. “Estado de fuerza en que se haya el ejército de operación” José de Ezpeleta, Guarico, 5 de mayo de 1782

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREU OCÁRIZ, Juan J.: “Logística y campañas militares durante la Guerra de la Independencia de I Wos EE.UU.”, en *Temas de Historia Militar, 2º Congreso de Historia Militar*, Zaragoza, 1988. Servicio de Publicaciones del EME. Madrid, 1988.
- ARMILLAS, Juan: “Aranda y la Guerra de emancipación de las trece colonias norteamericanas de Inglaterra”, en *Actas del IV congreso de historia militar*, pp. 73-101, Zaragoza, 1998.
- BEERMAN, Eric: *España y la independencia de Estados Unidos*. Fundación MAPFRE, 1992.
- CALDERÓN CUADRADO, Reyes: “La casa Gardoqui. Las claves del éxito de una familia de empresarios”, en *Bidebarrieta*, nº. 17, año 2006.
- CHARTRAND, René: *The French Army in the American war of Independence*. Osprey Publishing Ltd. 1991.
- : *American loyalist troops*. Osprey Publishing Ltd. 2008
- CURTIS, Edward: *The organization of British Army in the American Revolution*. Wakefield, 1926.
- Expedition particulière:*
http://www.xenophongroup.com/mcjoynt/ep_fweb.htm
Financial costs of the American Revolutionary War:
https://en.wikipedia.org/wiki/Financial_costs_of_the_American_Revolutionary_War
- FITZPATRICK, John C.: *The Writings of George Washington from the Original Manuscript Sources (1745-1799)*, Vols. 16 a 23. Washington, 1932-1944
- GÓMEZ RUIZ, M. y ALONSO, V.: *El Ejército de los Borbones. Carlos III, Tropas de ultramar*, Vol. II. Servicio Histórico Militar. Madrid, 1992.
- GONZÁLEZ DÍAZ, Falia y LÁZARO DE LA ESCOSURA, P.: *El hilo de la memoria, 330 años de presencia española en EEUU*. Catálogo de la exposición, AGI, 2008
- GUERRERO A., José M.: “El Ejército Español en la Independencia de los Estados Unidos”, en *Perspectivas y novedades de la historia militar: una aproximación global*, Tomo II. Actas del I Congreso de la Cátedra de Historia Militar de la Universidad Complutense de Madrid, Ministerio de Defensa, Madrid, 2015.
- : “Bernardo de Gálvez y las operaciones del Ejército Español durante la Guerra de la Independencia de EEUU”, en *Revista de Historia Militar*, núm. 117, Madrid, 2015.

- GUERRERO ACOSTA, José M. (coordinador): *Bernardo de Gálvez y la presencia de España en México y EE.UU.* Catálogo de la exposición celebrada en Madrid durante 2015/16. Ministerio de Defensa, Madrid, 2015.
- IGLESIAS, Carmen (coord.) y O'DONNELL, Hugo (director): *Historia militar de España. Edad Moderna III. Los Borbones.* Ministerio de Defensa, Madrid, 2014.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan (coord.); CABALLERO GÓMEZ, Gumersindo y TORRES ARRIAZA, Diego: *El ejército de América antes de la Independencia. Ejército regular y milicias americanas. 1750-1815. Hojas de servicio, uniformes y estudio* (recurso electrónico) Madrid, 2005.
- MITCHELL, Bárbara A.: *Bankrolling the Battle of Yorktown.* 2012. <http://www.historynet.com/bankrolling-the-battle-of-yorktown.htm>
- MEDINA ROJAS, F. De: *José de Ezpeleta, gobernador de la Mobila.* CSIC, Sevilla 1980.
- MOLLO, John: *Uniforms of the American Revolution.* Sterling publishing co. New York, 1991.
- MORALES PADRÓN: *Diario de Francisco de Saavedra,* Universidad de Sevilla, CSIC, 2004
- REPARAZ, Carmen: *Yo sólo.* Ediciones Serbal, ICI, Barcelona–Madrid, 1986.
- Washington-Rochambeau revolutionary route.*
<http://www.w3r-us.org/default.htm>
- WRIGHT Jr., Robert K.: *The Continental Army.* Center of military history. United States Army, Washington, D.C., 1983.

Apéndice 1

Datos conocidos del equipo y dinero español enviado a la insurrección norteamericana (1776-1782)

FECHA	CLASE	UTILIZACIÓN	OBSERVACIONES
Julio 1776	4 millones de reales (1)	216 cañones 27 morteros 238 cureñas 12.826 bombas 51.134 balas 300.000 libras de pólvora 30.000 fusiles con bayoneta 4.000 tiendas 30.000 uniformes completos	Vía París-Sto. Domingo EE.UU.
Enero 1777 (2) Febrero 1777 (2)	9.000 varas de paño azul 1.710 varas de paño blanco 2.992 varas de estameña blanca (lienzo) 3 cajones de botones metálicos 2 cajones de quina de 6 arrobas 4 cajones de botones metálicos 100 quintales de pólvora 300 fusiles con bayoneta y vaina		Vía Habana-Luisiana
Marzo 1777	3.000 barriles de pólvora y uniformes		En Nueva Orleans
Mayo-junio 1777	946.942 reales	12.000 fusiles tela para uniformes dinero en metálico	Navío "Fabby"
Junio 1778	9.612 pesos	Equipo de una Goleta	Habana

Junio 1778 Octubre 1778 Julio 1779 Julio 1779 Julio 1780	24.023 pesos 15.948 pesos 22.640 pesos 5.000 pesos 11.476 pesos	Provisiones Vestuario para tropas Illinois Efectos navales Tropas americanas de los Lagos	A Oliver Pollock por Bernardo de Gálvez en Nueva Orleans
Julio-septiembre 1777	53.000 pesos 50.000 pesos 30.000 mantas	Géneros varios Metálico	Vía París
Octubre 1780 Diciembre 1780 Enero 1781 Febrero, marzo 1781	150.000 pesos 24.000 pesos fuertes 17.892 pesos fuertes 32.000 pesos	¿vestuario? Vestuario	Adquirido en Cádiz (Uniformes apresados a los ingleses)
Abril 1781 Mayo 1781 Junio 1781 Abril 1781 Febrero 1781	9.035 pesos fuertes 14.000 pesos fuertes 12.000 pesos fuertes 173.021 reales vellón 20.000 pesos 1.780.867 reales de vellón	Vestuario	Adquirido en Cádiz Entregados por el conde de Aranda a John Jay (4)
Noviembre 1781 Junio 1781 Agosto 1781 Marzo 1782	51.083 pesos fuertes 500.000 pesos 1.000.000 pesos y otros suministros (3) 26.000 pesos fuertes	Flota francesa del Conde de Grasse	En La Habana y Sto. Domingo para la expedición de la Bahía de Chesapeake contra Cornwallis (Yorktown)
1792 DEUDA TOTAL PENDIENTE A ESPAÑA	273.018,89 dólares 1.000.000 dólares	Estimación (incom- pleta) del Tesoro de los EEUU Estimación de Die- go de Gardoqui(5)	(solo parte de las can- tidades entregadas en América)

(1) Pagado al 50% junto con 1 millón de libras tornesas entregadas por Francia.

(2) Recogidos en marzo de 1778 por Oliver Pollock en Nueva Orleans.

(3) Archivo de Francisco de Saavedra. Facultad de Teología. Granada. Códices 4.

(4) Papeles de Franklin, carta de John Jay, Madrid, 1 mayo 1782. <http://franklinpapers.org/franklin/framedNames.jsp>

(5) Datos de D, RG 39, Foreign Ledgers, Public Agents in Europe, 1776–1787, National Archives, Washington, extraídos de *Founders online. National Archives:*

<http://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-12-02-0374-0001>

Elaboración propia. Datos tomados de bibliografía, especialmente Yela Utrilla: *España ante la Independencia de los EE.UU.* Gráficos Academia Mariana, Urida, 1925, y de documentos norteamericanos.

Apéndice 2

ESFUERZO COMPARADO EN LAS PRINCIPALES ACCIONES DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE LOS EEUU DE NORTEAMÉRICA

Saratoga (17 de octubre de 1777)

Tropas británicas (Burgoyne)	7.500 hombres
Tropas norteamericanas	17.000 hombres
Prisioneros británicos	5.700 hombres

Yorktown (19 de octubre de 1781)

Tropas británicas (Cornwallis)	7.250 hombres
Tropas norteamericanas (Washington)	9.500 hombres
Tropas francesas (Rochambeau)	7.000 hombres
Prisioneros británicos	7.247 hombres

Campaña en golfo de Méjico (1779 – 1781)

Tropas británicas (Campbell)	3.500 hombres
Aliados indios (Cameron)	entre 500 y 1.000 hombres
Tropas españolas y aliados indios (Gálvez)	8.100 hombres
Tropas francesas (Boiderout)	517 hombres
Prisioneros británicos:	
Operaciones en Misisipí y Mobila	955/307 hombres
Sitio de Pensacola (incluyendo indios)	1.400 hombres
Islas Lucayas (Bahamas)	600 hombres
Total prisioneros Británicos y aliados:	3.272 hombres

Elaboración propia con datos de diversa bibliografía y archivos.